Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 2.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

Sumario.—Descripcion del grabado de modas.—Capucha Sueca (punto de aguja).—Zapatilla al crochet tunecino.—Paletot Berrichon para niño de 4 á 5 años.—Trage con coselete para niña de 4 á 5 años.—Camiseta de cachemira para señora.—Trage con berta para niña de 5 á 6 años.—Levita Dálila para niña de 4 á 5 años.—Fichú de aplicacion con encaje.—Coselete para señora.—Cinturon con medallones.—Vestido para niña de 7 á 9 años.—Corbata Estefanía.—Tres peinados.—El doctor Antonio.—Espectáculos públicos.—Economía doméstica.—Explicacion del figurin iluminado.—Solucion del geroglífico anterior.

Descripcion del grabado de modas.

TRAGE DE PÓPELINA CON LISTAS SOMBREADAS, COLOR HABANA.—Lo bajo de la enagua está guarnecido con una tira muy ancha de tafetan Habana, mas alta por delante que por los lados y por detrás, sobre la que se enlaza dos cintas de *mignardise* negra. El corpino, con escote corto cuadrado, se lleva con una pelerina adaptada al escote: está guarnecido por una cinta igual á la de la enagua, así como las mangas, cuya parte inferior es cuadrada.

TRAGE DE TAFETAN AZUL MÉJICO. Lo bajo de la enagua se guarnece con un rizado escarolado del mismo tafetan.—Sobre esta guarnicion corren tres filas de entredos de encage con medallones, dispuestas en forma de puntas y sujeta en cada ángulo por una presilla de escarolado.—Las mangas, poco anchas, tienen la misma guarnicion. El corpiño, montante y liso, está cubierto por un fichú de encage negro.

GRABADO DE MODAS.

Capucha Sueca (punto de aguja).

Fig. 26 del patron.

MATERIALES.—75 gramos de lana inglesa blanca; 38 gramos de lana céfiro violeta; agujas de madera del n.° 6.

El fondo de esta capucha se compone de tres partes hechas por separado; dos son iguales, la tercera es algo mas pequeña: cada una se hace siempre al derecho, de ida y vuelta, y el punto ha de ser bastante flojo: sin estar estirados, 12 puntos deben cubrir un espacio de 6 centímetros: 22 vueltas deben cubrir el mismo espacio.

Se comienza por el borde redondeado de derás: se arman 2 puntos (lana blanca), y se crece uno al fin de cada vuelta, de modo que la 28 tenga 30 puntos: desde la 29 se crecen 6 puntos al fin de cada vuelta, y se sigue así hasta tener 162 puntos sobre la aguja. Con este número se hacen 26 vueltas, y en las 8 siguientes se echan siempre por cima los 6 primeros puntos. Se hacen 4 vueltas despues de estas, con el mismo número, sin echar por cima por consiguiente: luego, durante 84 vueltas, se

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran doble hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

toman juntos los 2 primeros puntos de cada una, despues de estas se toman siempre juntos los 3 primeros puntos, y esto hasta el último.

La otra parte es enteramente igual: la tercera, que se coloca entre las dos primeras, y se juntan sirviéndose del patron. Los bordes transversales son un poco fruncidos para redondearse, y el exterior tambien se *sostiene* algo.

La *orla se compone de dos tiras hechas por separado* con la lana céfiro violeta, sobre las mismas agujas, *pero apretando un poco el punto*: la primera tira es recta, tiene 17 á 18 centímetros de largo, y orla el fondo por detrás: la segunda (delantero) es en forma de *fanchon*: para esta se arman 150 puntos, y se trabaja de ida y vuelta.

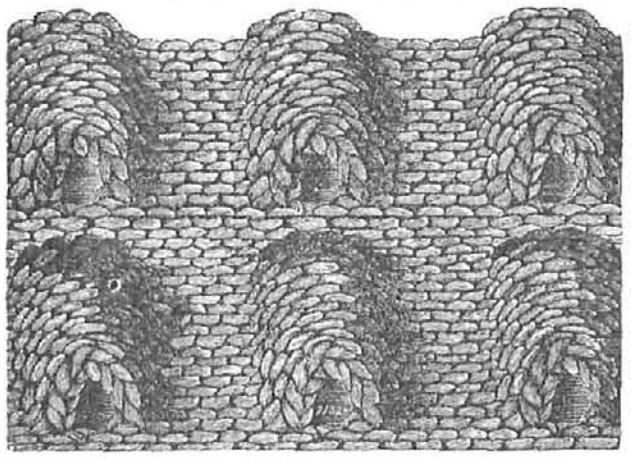
1.ª, 2.ª y 3.ª *vueltas*.—Al derecho.

4.ª *vuelta*.—3 puntos al derecho,—* se añaden 6 puntos,—los 6 siguientes al derecho,—se vuelve á comenzar desde * hasta los 3 últimos puntos, que se hacen al derecho: así se ha formado el principio de los pliegues ó bullones: desde esta vuelta se *mengua un punto al principio y al fin de cada* 2.ª vuelta, para que el extremo se halle al sesgo. *Despues de estas 4 vueltas se hacen* 9 al derecho con los puntos añadidos.—En la 10.ª vuelta se echan por cima cada vez los 6 *puntos añadidos para formar los bullones*: el primero y el último bullon deben, á causa del menguado, echarse por cima en la 7.ª vuelta.—Desde la 11 hasta la 14, se hace la labor lisa y al derecho: en el principio de la 15 se echan por cima 26 puntos, y otros tantos en la 16: en esta vuelta, en el medio de los 62 puntos de que se compone, *se principia la 2.ª fila de bullones, que han* de empezarse siempre entre los 2 puntos *del medio del bullon anterior. Así se continúan* estos, separándolos siempre por 5 vueltas lisas, y menguando un punto en cada lado de cada vuelta.

La 2.ª fila de bullones consta de 9,—la 3.ª de 7,—la 4.ª de 5,—la 5.ª de 3.—Se termina por una fila de un solo bullon y despues de haberlo echado por cima, se hacen juntos los puntos que se hallan en cada lado: esto forma la punta de detrás: se labra la de delante en la 1.ª vuelta, de la que se toman los 30 puntos del medio, sobre los que se hacen primero 3 bullones y luego uno. Para la tira recta que guarnece la parte de detrás de la capucha, se arman 180 puntos, se hacen 5 vueltas lisas,—una fila de bullones,—5 vueltas lisas, se desmonta la tira, que á cada extremo forma un sesgo á causa de los menguados: se unen los lados sesgados de las dos tiras por cada lado y se las cose á la capucha, cuyo borde tiene un dobladillo: la punta de detrás se sujeta al fondo por un lazo de cinta violeta.

Sobre la línea fina del patron se pliega seis veces *el fondo para señalar el bavolet: estos pliegues se* distribuyen de tal modo que queden desde el punto hasta la cruz solo 5 centímetros y medio. Se pone una borla blanca y violeta en cada punta de delante, y dos bridas de cinta violeta.

N.º 1.—CAPUCHA SUECA.

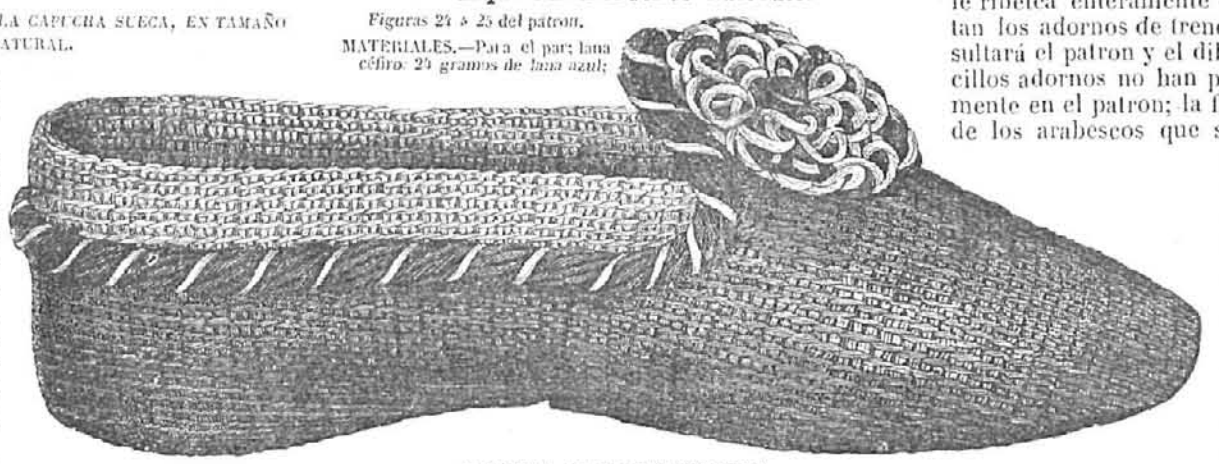


N.º 2.—GUARNICION DE LA CAPUCHA SUECA, EN TAMAÑO NATURAL.

Zapatilla al crochet tunecino.

Figuras 24 y 25 del patron.

MATERIALES.—Para el par; lana céfiro: 25 *gramos de lana azul;* 25 de lana blanca; 12 de lana negra: un crochet de madera números 7 ú 8.



ZAPATILLA AL CROCHET TUNECINO.

La cara exterior de esta zapatilla es azul, el forro blanco, y este redobla hácia afuera formando un ribete orlado de un cordon grueso de lana negra: con seda de Argel blanca y franja de lana negra se hace una roseta, que se pone sobre la pala, y en cuyo centro se coloca un boton grueso negro.

La zapatilla debe hacerse de *punto muy apretado*, y en la hoja de patrones se ven las figuras 24 (*pala y talon*) y 25 (*soleta*), *que será preciso sacar*, y con arreglo á las cuales se ejecuta la zapatilla. Se principia la *cara exterior*, y *tambien* el forro, por la punta de delante, sobre la línea marcada *v* y *w*: se hace una cadeneta del largo de esta línea: se vuelve sobre ella haciendo una vuelta de puntos sencillos, despues se comienza el crochet tunecino: por cada lado de la pala se crece, segun exige el patron. El talon se hace á un lado y despues al otro de la pala hasta su medio por detrás: aquí se cosen el uno al otro. La curva de delante de la pala se hace luego: los menguados le dan su forma redondeada.

Al hacer el forro se añaden algunos puntos para el ribete vuelto, en el sitio en que concluye la pala: el borde superior de todo el talon debe estar en línea recta: los crecidos necesarios para la forma del patron han de verificarse en el borde inferior.—La soleta exterior se hace con lana negra, al *crochet sencillo: se la comienza por el talon*, y se la forma con arreglo á la fig. 25: la soleta interior *es de lana blanca, al crochet tunecino: tambien* se sigue la misma fig. 25.

Cuando se han terminado las diversas partes, se las reune; se cose la cara exterior *y* con *y*, *x* con *x*, despues, con la soleta exterior, *v* con *v*, —*w* con *w*,—*x* con *x*.—Se reune en seguida el forro del talon desde *x* hasta *z*, y tambien *v* con *v*, —*w* con *w*, —*x* con *x* juntos, con la soleta interior; se unen tela y forro, de modo que las costuras queden por dentro y unas sobre otras, luego se cose otra vez la soleta á la zapatilla. Se vuelve hácia afuera el forro *para formar el ribete y se cose éste*; luego se añaden el cordon grueso de lana y la roseta de *que hemos hablado*.

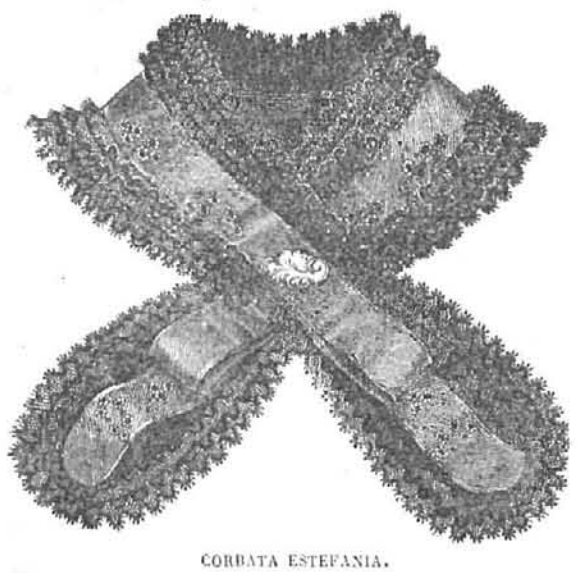
Paletot Berrichon, para niño de 4 á 5 años.

Figuras 43 á 46 del patron.

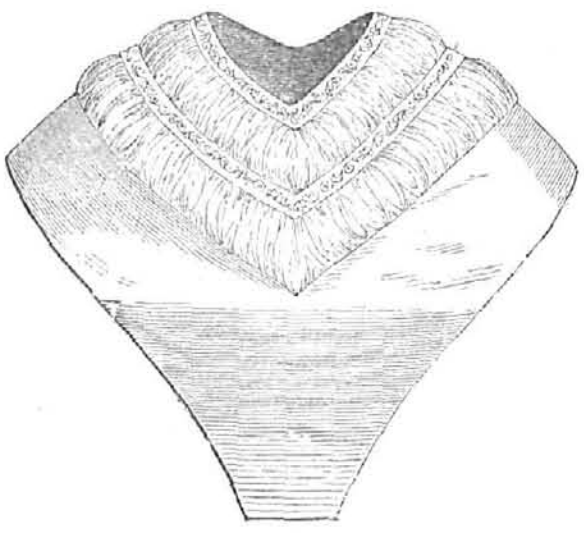
Nuestro modelo se hace de paño color castaño, adornado con trencilla y botones de *terciopelo del* mismo color. Las dos partes de la espalda, reunidas por una costura, se cruzan en el sitio en que esta termina, esto es, á unos 20 centímetros del borde inferior, y forman así una especie de cartera. La faltriquera, indicada por un adorno de trencilla, debe tener la forma de este adorno; tiene 6 centímetros de ancho por arriba, y redondeándose, 11 por abajo. —El *cuello, estrecho, debe* estar simplemente ribeteado; la manga, igualmente ribeteada con galon que sube para figurar una abertura, está además adornada con trencilla.

CALZA PARA SEÑORA.

Se cortan los delanteros por la fig. 43; para la espalda (fig. 44) se *cortan dos pedazos* iguales, que se cosen *juntos hasta el sitio* arriba dicho. Se reunen todas las partes del paletot juntando las letras; se le ribetea enteramente de galon; despues se ejecutan los adornos de trencilla, para los que se consultará el patron y el dibujo del paletot. Estos sencillos adornos no han podido representarse enteramente en el patron; la fig. 43 solo se ha puesto uno de los arabescos que separan los ojales en el delantero derecho; el arabesco de la faltriquera y el de la *espalda* se ven en la *fig.* 44. El último arabesco se *repite al otro lado de* la faltriquera, en el delantero y en la carterilla de la espalda; esta carterilla, sujeta por tres botones, se indica en la fig. 44. La faltriquera de la parte derecha de la espalda no se ribetea; se la fija á la iz-



CORBATA ESTEFANIA.



CAMISOLIN DE SEÑORA.

© Biblioteca Nacional de España

quierda sobre la línea de puntos, mientras que la vuelta que la cubre se fija sobre la parte derecha. La fig. 15 (cuello) debe cortarse en una sola pieza, se ribetea, y se cose á la abertura *e* con *e*, hasta *f* con *f*.

La manga se cose tela con tela desde *g* hasta *h*, se adorna de trencilla, se ribetea y se pega á la sisa *j* con *j*.

Trage con coselete, para niña de 4 á 5 años.

Figuras 18 á 23 del patron.

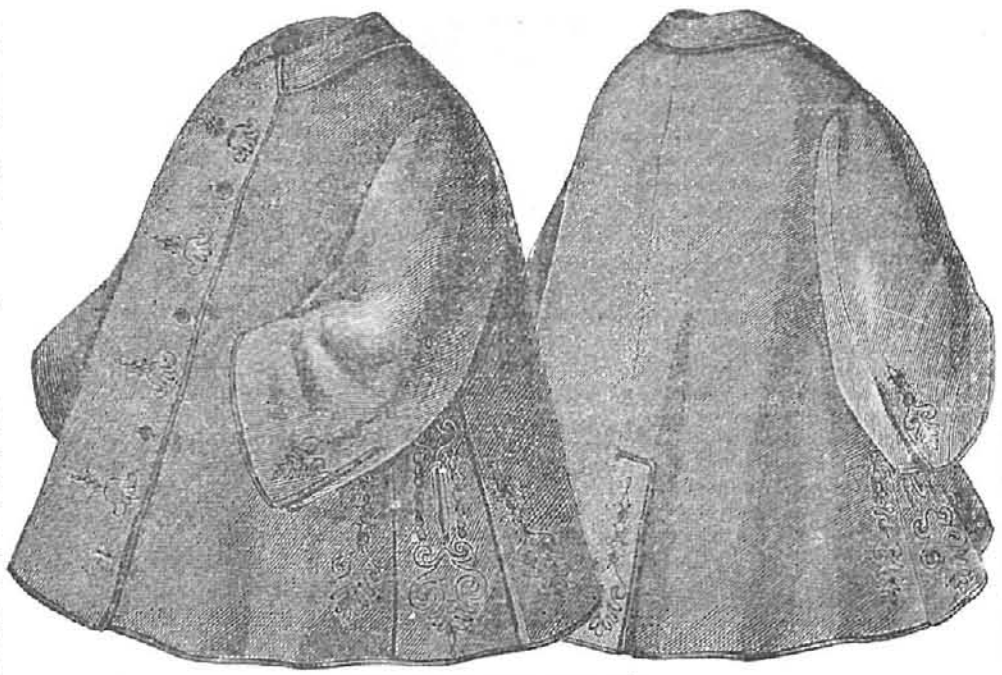
Se hace de *cachemira* (*merino* fino) color de arena; los adornos se componen de tiras de tafetan negro de 1 centímetro de ancho. La enagua tiene 38 centímetros de alto por 2 metros 35 centímetros de ancho; se guarnece con dos volantes encañonados, con orla de trencilla negra, y sobre estos, dos tiras de tafetan negro puestas lisas. El borde de la enagua, recortado á ondas poco profundas, se ribetea de tafetan negro; el primer volante sigue las ondas, y el segundo es recto. El coselete se lleva con un corpiño montante y fruncido de nansouk ó muselina, con mangas largas y huecas. El borde superior del coselete se guarnece con un volante de cabeza (que tenga en todo 3 y 1/2 centímetros de ancho) semejante al trage y orlado de trencilla. Los tirantes se orlan por un lado con tafetan negro, y por el otro se guarnecen con un volante semejante al del coselete, pero de solo 2 y 1/2 centímetros.

El delantero de este se corta de un solo pedazo sobre la fig. 18,—los costadillos sobre las figuras 19 y 20, la espalda sobre la fig. 21,—los tirantes sobre la 22; todos estos pedazos se forran: se los reune juntando las letras minúsculas. Se ponen ballenas flexibles en todas las costuras: el borde inferior se adorna con un vivo negro, y detrás se ponen corchetes. Para todos los volantes se necesita un largo doble del espacio que ocupan encañonados.

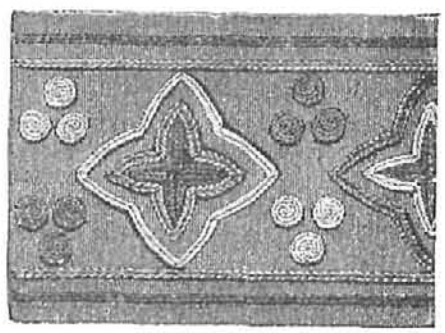
El tirante se cose sobre sobre la línea de puntos debajo del coselete, juntando *v* con *v*, —*u* con *u* por detrás: este tirante se fija á la línea de puntos cruz con cruz, *t* con *t*.

La fig. 23 representa una parte del trage con la disposicion de las guarniciones, y el sitio que ha de ocupar la orla de tafetan.— El volante inferior tiene 4 centímetros de ancho,—el superior 3 y 1/2.

El corpiño fruncido que se lleva con el coselete es semejante al que acompaña el *vestido de niña* (véase mas adelante en este número), solo hay que disminuir las proporciones.



PALETOT BERRICHON, PARA NIÑO.



ORLA EN TAMAÑO NATURAL, PARA LA CAMISETA.

CAMISETA
DE CACHEMIRA PARA SEÑORA.

TRAGE CON BERTA
PARA NIÑA.

Camiseta de cachemira para señora.

Figuras 6 á 12 del patron.

Se hace de cachemira ó de *muselina de lana*, ó *fulard*, de un color, ó blanca, ó violeta ó azul; se la lleva con todas las batas de casa, cualquiera que sea su forma.

El delantero se frunce sobre un cinturon; la espalda, lisa por arriba, se frunce por abajo con una jareta: tiene un cuellecito vuelto; la manga, ancha, se cierra por un puño bordado. Nuestro modelo es de cachemira violeta; el bordado se ejecuta á punto de cadeneta con seda de colores vivos. *Colocamos aquí un dibujo que representa este bordado* oriental en tamaño natural.

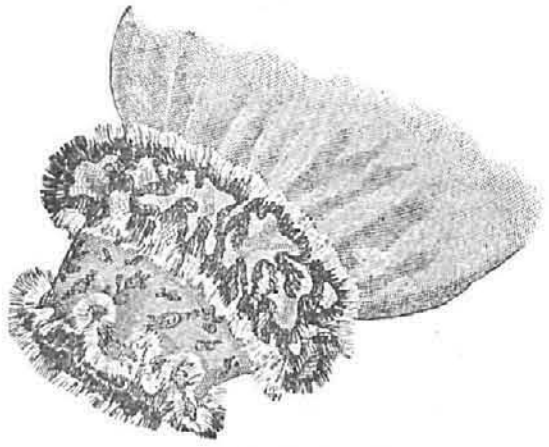
Para hacer esta camiseta se emplean 2 metros y 70 centímetros de cachemira; se coloca la tela al hilo y doble sobre la línea que indica el medio de la espalda, del cuello y de la manga, á fin de cortar estas partes de una sola pieza. Sobre el borde de cada uno de los delanteros se pone un dobladillo falso de 2 y 1/2 centímetros de ancho destinado para los botones y los ojales. Estos dobladillos se cruzan, esto es, que el de la derecha cubre al opuesto; el primero va adornado con cuatro órdenes de cadenetas, ejecutadas con seda de color. El patron indica el sitio de los botones y de los ojales; los botones del lado derecho no sirven; se colocan en el izquierdo cuatro botones iguales, correspondientes á los ojales, y que son los que sirven para cerrar la camiseta. En uno y otro lado se ejecuta la orla cuyo dibujo publicamos, empleando torzales de seda blanco, negro, verde, cereza y *amarillo*.

El borde inferior de los delanteros se frunce desde una estrella á otra, y se coloca entre las dos telas del cinturon, que se corta doble con arreglo á la fig. 7,

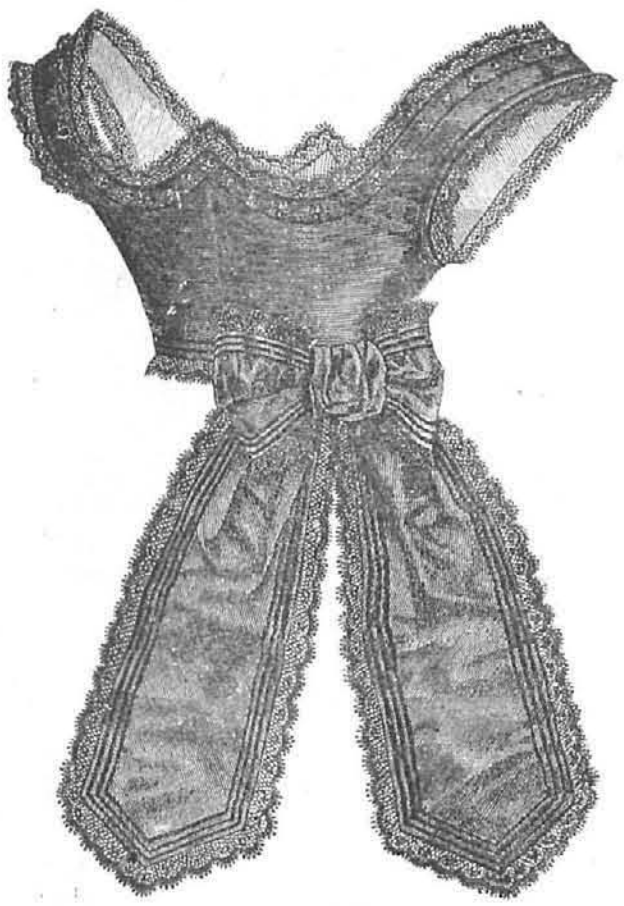
LEVITA DALILA PARA NIÑA.

© Biblioteca Nacional de España

juntando las letras N,—las estrellas,—las letras O.—Se cosen juntos el delantero y la espalda, primero debajo del brazo, desde P hasta Q,—luego en el hombro, desde R hasta S, despues de haber fruncido el delantero en este sitio desde una cruz á la otra.—La tira del hombro (fig. 9), se borda, y el bordado lleva á ámbos lados dos órdenes de cadenetas; se le pone sobre la costura del hombro, juntando las letras R, S, T, U, sobre la línea de puntos de la espalda. En el dobladillo inferior de esta (figura 8) se cosen las dos jaretas. El cuello (fig. 10) se borda, se forra de seda ligera y se coloca en la abertura, V con V,—W con W.—La manga (fig. 11) está redondeada sobre la línea fina del dibujo; la parte de debajo se escota sobre la línea que lo indica. El bordado, en forma de pirámide, se representa en parte en el patron: se ejecuta con arreglo al dibujo que lo muestra en tamaño natural. Se frunce la manga por arriba y por abajo, colocando su bor-



MANGA CON APLICACION DE ENCAGE.



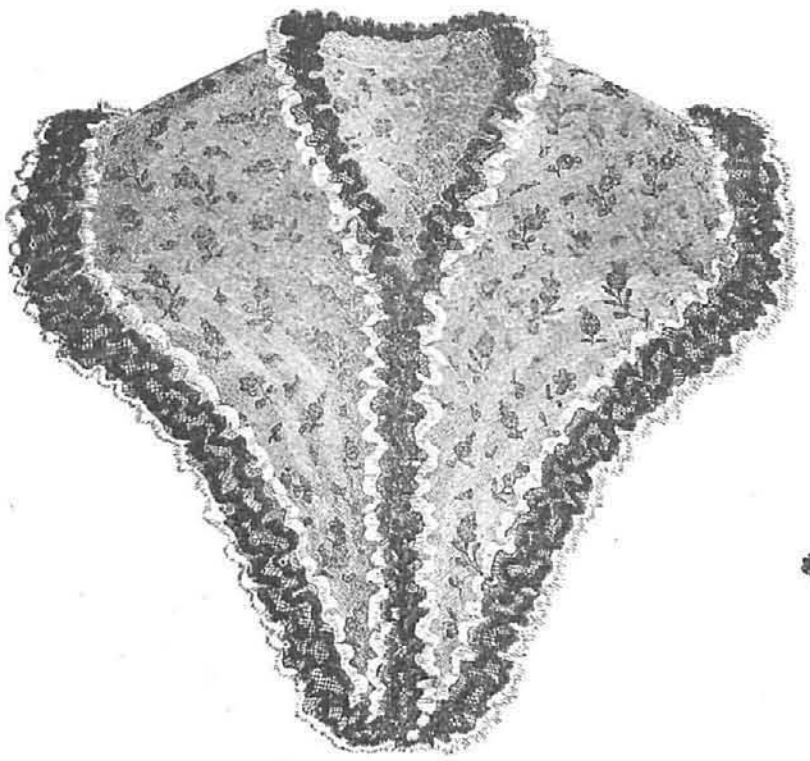
COSELETE PARA SEÑORA.

de inferior entre las dos telas dobles del puño (figura 12), Y con Y,—X con X.—Se hace la costura de la manga, dejando desde Z una abertura de 5 centímetros, y sobre esta costura, se hacen dos pliegues, colocando cada cruz sobre el punto inmediato. La manga se pega á la sisa, Z con la Z de la fig. 6: los fruncidos se distribuyen de modo que la manga quede casi lisa debajo del brazo.

Trage con berta para niña de 5 á 6 años.

Figuras 13 á 17 del patron.

La enagua de este elegante trage se adorna con una guarnicion en forma de delantal, hecha con una especie de enre-



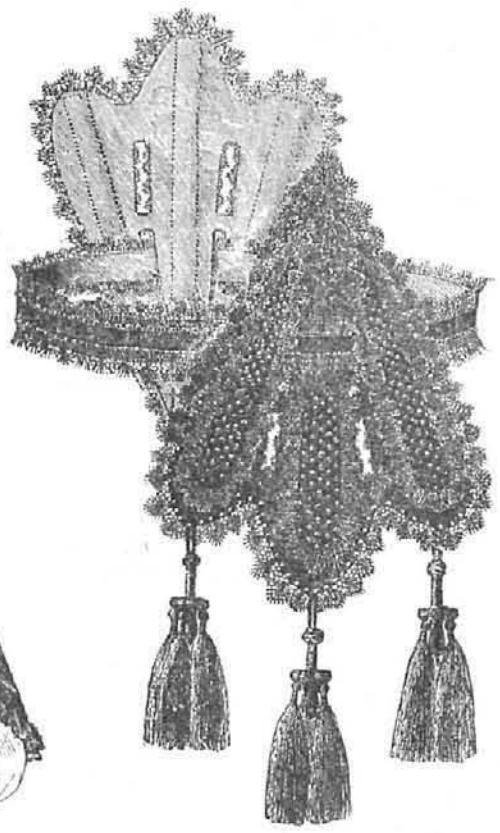
FICHÚ CON APLICACION DE ENCAGE.

jado de cinta estrecha de terciopelo negro; *la berta lleva el mismo adorno; el corpiño* es de cinturon, guarnecido de la expresada cinta: las mangas se guarnecen con un enrejado análogo. Nuestro modelo es de muaré *antique* azul Méjico. Es supérfluo decir que este trage puede hacerse de cualquiera otra tela, como popelina, cachemira, merino ó alpaca.

Todas las partes del corpiño se cortan colocando la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio; la espalda y el delantero se forran de percalina; en la figura 13 (delantero) se cosen las nesgas *a* con *a* hasta *b*; se ponen los corchetes en la espalda, se la cose al delantero desde *c* hasta *d*,—desde *e* hasta *f*. El cinturon (fig. 15) no tiene forro: se redoblan ámbos bordes y se pega al corpiño estrella con estrella por detrás,—cruz con cruz por delante, despues se adorna con dos cintas de terciopelo. — La berta (fig. 16) está forrada de seda, y ribeteada con un galon de seda. Las cintas de terciopelo se indican sobre el patron por tres líneas contínuas.—Se cose la berta al corpiño juntando las letras *g*,—*h*,—*j*,—*k*, y se coloca al mismo tiempo un vivito.—*El* enrejado de las mangas se indica en la figura 17; se las forra de muselina ó seda, se coloca sobre el borde, por dentro, una tira de tafetan blanco, por fuera un galon de seda. Se hace la costura de la manga desde *l* hasta *m*: se forman tres pliegues, poniendo en el borde superior una cruz sobre el punto de la izquierda y otra sobre el de la derecha. Al colocar la manga en la sisa, la *m* debe hallarse sobre la *m* de la fig. 13.

El delantal tiene 45 centímetros de ancho en el borde inferior, estrechándose de modo que por arriba solo tenga 12 á 13 centímetros. Cada una de las cintas del enrejado va separada de su inmediata por un espacio de 2 centímetros. La enagua tiene 44 centímetros de largo; 2 metros y 50 centímetros de ancho; está forrada, y lleva un dobladillo de 3 centímetros.

TRAGE CON COSELETE PARA NIÑA.



CINTURON CON MEDALLONES.

VESTIDO PARA NIÑA DE 7 A 9 AÑOS.

Levita Dalila para niña de 4 á 5 años.

Figuras 1 á 5 del patron.

Nuestro modelo se hace de paño-terciopelo gris, se ribetea con galon de seda negro, y se cierra con tres botones; el bordado es de trencilla negra.

Para hacer esta levita se emplea poco mas de un metro de tela de mucho ancho. La espalda (fig. 3) no tiene costura. Despues de cortadas todas las partes del patron, se ejecuta el dibujo de trencilla; los arabescos que le componen no han podido

© Biblioteca Nacional de España

indicarse enteros. Se hallan su principio y su fin en las figuras 1 y 3; el centro se completa en el dibujo que representa la levita, continuándolo en la direccion que marca la punta de la flecha. Se unen el delantero y el costadillo, desde A hasta B,—el costadillo y la espalda, desde C hasta D, y en el borde inferior desde la estrella hasta la E; el delantero y la espalda se reunen en el hombro, desde F hasta G, y las dos mitades superiores de la espalda se cosen juntas, desde la abertura del cuello hasta la cruz, sobre la línea que indica la costura de detrás. Todas las costuras se hacen á punto atrás y se rebaten del revés. Se pliega la espalda en lo bajo *del talle, en los lados y por detrás, colocando* la cruz 1 de la fig. 2 sobre el punto 1 de la fig. 3,—la cruz 2 de esta última figura sobre el punto 2; se repulga el borde superior de estos pliegues sobre la línea fina de la fig. 2;—el borde superior de los pliegues de la espalda se repulga igualmente sobre el revés de esta en la línea recta.

Sobre cada pliegue se ponen botones gruesos de tafetan negro, rodeados de cascabelilos. — Se ribeted la levita con un galon de seda de un centímetro de ancho; se hacen ojales y se ponen botones.

En la fig. 4 (cara de encima de la manga) se hace la abertura marcada por una doble línea fina; *en este sitio se forma un pliegue, poniendo* la cruz sobre el punto que hay en el extremo de la abertura. El borde superior de este pliegue se cose H con H, desde la cruz, en la *cara inferior de la manga*: se ejecuta en seguida el arabesco; se cosen juntas las dos caras de la manga, desde J hasta K, — desde L hasta M, y se la ribetea con el galon. Al colocar la manga en la sisa, la M debe caer sobre la M de la fig. 1.

Fichú de aplicacion de encage.

Figura 51 del patron.

MATERIALES.—Tul blanco de Bruselas; florecillas de encage negro; tul negro en tiras; cinta blanca y cinta negra de tafetan, que tenga 3 centímetros de ancho.

Este fichú se hace de tul blanco, con aplicacion de dibujos sueltos de encage negro, que se recortan de los encages inservibles por tener destruidas las mallas: estos se cosen sobre tul blanco, empleando seda negra muy fina. El salpicado puede ser irregular en cuanto á los objetos; pero debe ser regular *en cuanto al espacio que los separa.*

Se corta el fichú en tul blanco sobre la fig. 51 (que representa su mitad). La guarnicion rizada se compone de tul blanco y *de tul negro de seda*, en tiras de 5 centímetros de ancho, orladas por ámbos lados con cinta desflecada que se prepara del modo siguiente: se toma cinta blanca y cinta negra, *de tafetan, de 3 centímetros de ancho; se corta* cada cinta por el medio en el sentido de su largo, y se le van sacando todos los hilos largos hasta llegar al de la orilla. Se colocan las franjas blancas así preparadas en el borde del tul negro y las negras en el del blanco. Se pliegan estas tiras de tul, se las coloca una sobre otra (la negra sobre la blanca) y se guarnece el fichú con este doble rizados. El de la abertura del cuello y el de los delanteros es sencillo, y se hace de tul negro orlado de blonda blanca.

PEINADO N.º 1.

N.º 2.

La manga que ha de usarse con el fichú está guarnecida de un manguito (fig. 52). Se orla con un rizado semejante al del fichú, cosido sobre un forro de tul, sobre el cual queda flotante, y luego se une *á un bullon de tul redondeado por arriba; el* salpicado puede continuarse tambien sobre este bullon: el rizado inferior es sencillo,—el superior es *doble. Los lados del manguito llevan dobladillo,* y se guarnecen con botones y ojales. Este fichú y estas mangas se llevan con un corpiño escotado, para trage de comida ó de suaré de confianza.

Coselete para señora.

Figuras 47 y 48 del patron.

Este coselete se hace de tafetan negro, forrado *de percalina. No tiene ballenas. Se le lleva sobre* un corpiño blanco, montante y fruncido. Se cierra por detrás con corchetes, y se orla con encage negro de centímetro y medio de ancho. El borde superior se guarnece, además del encage, con dos cintas de terciopelo negro estrecho, y se adorna con botones de tafetan negro en forma de estrellas, cosidos con cuentas negras. El borde inferior lleva tres cintas de terciopelo negro. Un lazo hecho con una tira de tafetan negro, de 1 metro de largo y de 9 á 10 centímetros de ancho, orlada de encage y terciopelo, está colocada delante hácia *el lado izquierdo.*

La fig. 47 representa la mitad del delantero, que debe cortarse en dos pedazos al sesgo; el lado derecho de detrás (fig. 48) se guarnece con corchetes; —el izquierdo, dispuesto para recibir estos corchetes, lleva una ballena flexible; ámbos se unen al delantero, debajo del brazo, desde *k* hasta *l*,—en el hombro, desde *m* hasta *n*. El sitio del lazo se señala por una estrella.

Cinturon con medallones.

Figuras 53 del patron.

Es una variedad del cinturon Médicis; la tira que *dá vuelta al talle, recta y estrecha,* va *adornada con* dos medallones guarnecidos de terciopelo, de encaje, y bordados de cuentas. Estos medallones tienen cuatro aberturas, de las que las dos superiores sirven dara pasar por ellas el cinturon. Uno de los medallones, aquel cuya punta está vuelta hácia arriba, y cuyo borde inferior se guarnece con tres borlas de seda, se coloca delante; el otro, cuya parte mas ancha está en sentido inverso, debe ir á atrás, con la punta hácia abajo.

La fig. 53 representa el medallon de delante con su guarnicion, y las cuatro aberturas. El de detrás debe cortarse un centímetro y medio mayor que el *otro, y las aberturas han de ser, por tanto, un cen*timetro mas largas. Todo el cinturon es de tafetan negro y terciopelo negro; los medallones se forran de Florencia, se los adorna con tres pedazos de terciopelo puntiagudos, se rodean de encage negro y se bordan con un salpicado de cuentas negras; este encage se cose tambien con cuentas negras. Por el revés de los pedazos de terciopelo, de un extremo á otro, se cose una cinta estrecha de tafetan negro, destinada á contener las ballenas. Todas las aberturas se orlan de encage, así como el contorno de los medallones.

El cinturon tiene el largo necesario, y un centi*metro y medio de ancho: se le forra y se le guar*nece con corchetes; se le rodea de encage estrecho, cosido con cuentas, y se le colocan los medallones *consultando el dibujo.*

Vestido para niña de 7 á 9 años.

Figuras 28 á 42 del patron.

Este vestido, de perfecta elegancia, puede hacerse de cualquier tela, terciopelo seda ó lana. La enagua forma por delante un cinturon puntiagudo; se guarnece con rizados de tafetan, cintas de terciopelo y botones ovalados; las faltriqueras se marcan por los mismos adornos. El corpiño es una chaqueta española que deja libre lo alto *de la enagua y deja ver un corpiño de muselí-*

N.º 3.

na blanca, guarnecido en el cuello y en los puños de las mangas huecas con un rizado de encage. Como trage de interior, podria convenir éste, no ya á las niñas, sino á las jóvenes. Nuestro modelo es de tela de lana, verde inglés medio color; la guarnicion *(rizados y terciopelo) es negra.*

Las fig. 28 á 34 representan el corpiño de debajo. Las 35 á 37 pertenecen á la enagua.—Las 38 á 42 componen la chaqueta.

Para preparar el corpiño de debajo, se cortan en muselina, de un solo pedazo, las figuras representadas en mitad; se deja de mas la tela necesaria

© Biblioteca Nacional de España

para un ancho dobladillo en los delanteros; todas las tirillas y puños se cortan dobles. Si se quiere adornar un poco el corpiño se hacen 6 á 8 pliegues en cada delantero, ó bien algunos bordados estrechos.

Se cosen juntas las fig.s 28 y 29 desde A hasta B;—se frunce en el hombro la fig. 28 desde C hasta D,—la fig. 29 desde E hasta F, y en este sitio se coloca la *tira del hombro* (fig. 30), juntando las letras. Despues de haber hecho el dobladillo en el delantero, se le frunce dos veces, desde el dobladillo hasta la cruz, sobre la línea de puntos de la figura 28, y sobre el borde inferior. —La espalda se frunce tambien dos veces desde la estrella, sobre la línea de puntos, y sobre el borde inferior de la figura 29: se coloca este corpiño en el cinturon (figura 32) juntando las letras K—J, las estrellas y las cruces. La abertura del cuello se frunce todo al rededor y se coloca sobre la vuelta del cuello (figura 31) juntando las letras S, las estrellas y las letras H. Esta abertura, así como los puños de las mangas, está guarnecida con un rizado triple de encage.—La manga (fig. 33) está escotada debajo del brazo, despues fruncida desde una cruz á la otra, y tambien en su borde inferior: este se une al puño juntando las letras M y L. Se le guarnece de botones y ojales. Se cosen juntas las telas de la manga desde N hasta el punto; se hace un dobladillo en la abertura por uno y otro lado desde el punto hasta la M; se coloca la manga en la sisa, N sobre la N de la fig. 28, distribuyendo los frunciños de modo que no los haya debajo del brazo, por cada lado de la costura hasta la cruz.

La enagua se compone de tres partes, contando el cinturon: las figuras 35 y 36 han debido plegarse en vista de su tamaño. La fig. 35 representa la mitad del delantero, que debe estar al sesgo por delante. La fig. 36 representa la mitad de lo alto de detrás, á fin de indicar la distribucion de los pliegues; se debe por consiguiente continuar el largo de esta parte en la direcion que indica la punta de la flecha en la fig. 36. El borde de la enagua es recto: se une el lado de detrás con el de delante desde Q hasta R, y desde R hasta abajo.

El cinturon (fig. 39) se corta de percalina y en dos pedazos. Se los une por delante, se colocan ballenas en esta costura y en los sitios que se indican, despues se le cubre con la enagua del modo siguiente: la punta superior del delantero de la enagua se coloca O sobre la O de la punta del cinturon, y se cose hasta los puntos 1 y 2: en seguida se pone la cruz 1 de la enagua sobre el punto 1, —la cruz 2 sobre el punto 2,—y así sucesivamente respecto á todos los puntos y las cruces: se cosen estos pliegues sobre el cinturon en los sitios marcados por las mismas cifras: esta parte de delante de la enagua debe hallarse P sobre la P del cinturon, cruz 5 con el punto 5. Se disponen en seguida los pliegues de detrás poniendo la cruz 5 sobre el punto 5 de la parte de delante, despues las tres cruces 6 sobre el punto 6,—las tres cruces 7 sobre el punto 7.—Esta parte de detrás; dispuesta en dos pliegues triples, se pone sobre el cinturon, cruz 6 con cruz 6, —7 con 7: se cubre el cinturon con un pedazo de tela y se le ponen corchetes.

La guarnicion de la enagua está indicada en parte en la fig. 35: los rizados se hacen de tafetan doble; el de abajo tiene 2 y 1/2 centímetros de ancho, el otro algo menos; se necesitan 2 y 1/2 metros de tira para hacer 1 metro de rizado. La costura de delante se guarnece con botones: la guarnicion de la faltriquera se indica en el patron.

La chaqueta española se compone del delantero (fig. 38), del costadillo (fig. 39) y de la espalda (figura 40): se la cose juntando las letras: se cosen en el delantero (cruz con cruz) las nesgas indicadas. La espalda es indiferente que lleve ó no costura.

La guarnicion se indica en parte en la fig. 38; el rizado tiene algo menos de 2 centímetros de ancho. Las dos caras de la manga (figuras 41 y 42) se cosen juntas desde Y hasta el doble punto, estrella con estrella, cruz con cruz: luego tambien desde Z hasta el punto; el rizado de la manga tiene el mismo ancho que el de la chaqueta.

Corbata Estefania.

Figura 27 del patron.

Esta corbata-fichú, que se lleva con un cuello en pié ó con un rizado que rodee la abertura del cuello del trage, se compone de rizados de encage negro y de cintas de color.

La fig. 27 representa la mitad de la corbata, que es de tul negro, sobre el que se disponen los rizados y la cinta: las líneas finas indican el sitio de estos rizados, para los que se emplean unos 6 metros de encage negro, que tenga centímetro y medio de ancho, que se pliega en todo su largo: despues de haber cortado de un solo pedazo la fig. 27, se guarnece su borde con una primera fila de rizados; se ponen estos como indica el patron, dejando entre ellos un espacio libre que se cubre con una cinta de color vivo; esta cinta tiene 3 centímetros de ancho, un metro y 60 centímetros de largo; se coloca su medio sobre el de la corbata, se la pone lisa á lo largo, frunciendo solo lo que corresponde á la abertura del cuello; se lleva esta cinta hasta la línea de puntos, transversal: se la fija en este sitio, y se forma un bucle de 7 centímetros de largo, bajo el cual queda suelto el cabo de la cinta. —Si se quiere se borda sobre ella el dibujo marcado en el patron: se ejecuta este con cuentas negras talladas grandes y pequeñas.

La explicacion de la *calza de piel* y del *camisolin*, cuyos patrones existen en la presente hoja, no puede publicarse en el presente número por falta de espacio: esta explicacion irá en el inmediato.

Tres peinados.

N.° 1.—*Peinado de baile.*—Se compone de un rizado doble de terciopelo verde, sobre el que hay una blonda blanca, que por detrás está colocada debajo del rizado. Un sauce blanco rizado se sitúa en el lado izquierdo: el pié está sujeto con una plumita blanca.

N.° 2.—*Peinado de baile para señorita.*—La guirnalda de campanillas azules está puesta sobre un círculo de terciopelo negro: un cordon torcido de felpilla negra rodea esta guirnalda: los cabellos se disponen por delante en dos bandós, completados por las anchas cocas del lazo, que forma castaña.

N.° 3.—*Peinado de suaré.*—Un lazo doble de terciopelo negro está puesto sobre una ancha tira de tul azul, sujeta al lado con una flor de plumas azules rodeada de follage de terciopelo negro, una segunda flor sujeta por detrás los extremos de la tira, la cual termina en una ancha blonda blanca.

—26—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

La jóven entristecida hasta lo sumo pensaba continuamente en la hostilidad del primer encuentro entre los dos jóvenes, en la significativa alusion que Aubrey habia hecho una mañana, y en el cambio súbito que se habia operado en las maneras de este último.

Los recuerdos relativos á la infancia de Aubrey no eran propios para neutralizar las malas impresiones que hacia nacer el hombre. Aubrey habia pasado su infancia en Eton, y Lucy no habia conservado mas recuerdo de las vacaciones de su hermano que los terrores que la causaba por su muñeca. Pero asimismo conservaba ideas sumamente claras acerca del medio año que Aubrey habia permanecido en casa antes de entrar en el servicio.

Las contiendas casi diarias entre el padre y el hijo, su madre anegada en lágrimas, la tristeza que iba cundiendo por toda la familia, el mal humor de Aubrey, y en fin los temores continuos que la inspiraba, todo estaba grabado en la mente de la jóven.

Tales eran las imágenes y los sentimientos que en su espíritu se relacionaban con su hermano.

Los años habian suavizado aunque no borrado estas impresiones, y el hombre que hasta la llegada del capitan se habia imaginado Lucy, era nada menos que un tipo de sumision y de sentimientos afectuosos.

Sin embargo, lo que habia visto despues la habia convencido profundamente de que el hombre cumplia lo que prometia el niño.

Lucy á prim era vista habia tenido miedo de su hermano. Sus maneras estrepitosas é insoportables, sus palabras groseras y su alegría de soldado, atacaban todo el sistema nervioso de Lucy, y chocaban con todas las simpatías de su naturaleza delicada.

Las organizaciones frágiles y sensibles como la de Lucy, profesan un horror innato á la violencia bajo todas sus formas; es para ellas un elemento disolvente algo de incompatible con su ser. Instintivamente tratan de sustraerse á ella.

Estos motivos habrian bastado para hacer que la presencia de Aubrey fuese insoportable á Lucy. ¿Qué seria pues, cuando la pobre jóven pensase en la explosion posible de esa violencia tan temida, en una direccion donde habia colocado ella sus sentimientos mas tiernos de afecto y gratitud?

El cuarto dia despues de la llegada de su hijo, sir John dió una comida de despedida, y anunció á sus convidados, el conde, el alcalde, el doctor Antonio, etc., que se marchaba á los dos dias.

Aunque Aubrey espió á su hermana atentamente, Lucy no pestañeó. Su desgracia era tan grande que casi se sintió aliviada con la noticia

Con tal que pueda decirle únicamente: «¡Gracias, doctor Antonio, Dios os bendiga, á vos y á vuestro país!» con tal que pueda decirle estas palabras libremente, como se las dicta el corazon sin que ningun ojo esté fijo en ella, Lucy partirá en paz.

Este pensamiento domina sin cesar su espíritu, es el único que le preocupa; ciñe sus sienes como una corona de espinas este pensamiento de darle gracias y de bendecirle. ¡Si obrara de otra manera pasaría por muy ingrata... Antonio fué para ella la paciencia, la dulzura y la bondad misma. ¿Qué mas habria podido hacer por ella un padre, un hermano, un amigo? «¡Bendito seais vos y vuestro país!»

Lucy murmura continuamente estas palabras; queria escribírselas, pero ¡parecen tan frías en el papel! Lucy está segura de que Antonio no tiene una idea de la inmensidad de su gratitud, de todo lo que ella siente por él. ¡Qué loca fué en no decírselo cuando era suyo todo su tiempo; cuando ninguna nube proyectaba entre ellos dos su sombra siniestra, en una de aquellas hermosas mañanas que se perdian charlando de cosas indiferentes en el balcon; en una de aquellas noches de luna, pasadas á la orilla del mar, tan cerca del agua que la ola plateada llegaba amorosamente hasta sus piés!... ¡Y aquellos paseos por el jardin, y aquellas excursiones en la barca por la mar azulada, y la inolvidable romería á Lampedusa!... ¡Ay! ¡cuánto daria por disfrutar de un minuto, un *minuto no mas de todo aquel pasado!*

¡Vanas emociones, fantasmas, sombras vanas! El tiempo inexorable marcha, marcha siempre, y ha llegado el dia, vá á llegar la hora de partir, y Lucy no ha hallado ocasion de descargar su corazon del peso que le oprime.

Sentada en su silla de enferma, mira vagamente delante de sí como sumergida en un sueño; Aubrey y Antonio están en el balcon discutiendo sobre la política de la Inglaterra en la India; Antonio está muy pálido, en sus maneras se descubre una animacion inusitada; sir John se pasea por el aposento meditando un discurso de despedida, y lanzando de tiempo en tiempo una mirada muy triste á Lucy; Hutschin llena de quehaceres, baja y sube, entra y sale agitada hasta el último extremo, trabajando por dos, pues John Duket habia salido para Niza aquella mañana á fin de dejar su puesto al capitan en la trasera del coche.

Hutschin anuncia por fin que están enganchados los caballos.

—Vamos, Lucy, dice el baron animando á su hija.

Aubrey está ya junto á su hermana y la ayuda á que se levante; Hutschin, notando que su señorita tiene un cestito en el brazo, le ofrece llevárselo; Lucy la rechaza con presteza y la mira con ojos iracundos: un puñado de pobres flores secas, casi sin color en el dia, pero de un azul asombroso en otro tiempo, tal es el tesoro que defiende.

Cuando sir John y el doctor seguidos de Aubrey y miss Davenne llegan abajo de la escalera, una porcion de personas reunidas en el jardin se descubren: y agitan las manos en señal de despedida.

La lengua de sir John se queda pegada á su paladar y tiene que renunciar á su discurso. Hasta le parece mas prudente proceder en silencio á los apretones de manos.

Los que quieren besar su mano, Próspero, su jóven hermano, su anciana madre, todos pueden ahora satisfacer su deseo; sir John no opone la menor resistencia.

Sin embargo, Aubrey apresura á Lucy para que llegue á la puertecilla donde espera el carruaje.

Rosa y Speranza y un poco mas atrás Battista, lloran como fuentes. Casi maquinalmente Lucy dá gracias por sus testimonios de cariño á las dos pobres mujeres que no cesan de besar sus manos y sus vestidos, y que hasta el último momento se cuelgan con desesperacion de la jóven bienhechora.

Por fin, Aubrey lanzando un juramento la empuja en el coche.

Antonio ayuda á subir al baron:

—Buen viaje, sir Jon; *buon viaggio signorina*, ¡mucho cuidado!

Lucy no puede pronunciar una palabra, no saluda, pero mira fijamente aquel semblante lleno de bondad, —aquel semblante que ni se atreve á sonreir, porque nota que una mirada escudriñadora está clavada en él.

Un latigazo del postillon, un adios proferido en alta voz por los asistentes, y el carruage se aleja por el camino, y el semblante tan lleno de bondad desaparece.

Lucy se despierta como de un sueño.

—Padre mio ¿con que nos vamos?

Y un torrente de lágrimas se escapa de sus ojos como un rio que ha roto sus diques.

Sir John no resiste mas tiempo; él tambien dá rienda suelta á su emocion, estrecha á su infeliz hija sobre su corazon, y el padre y la hija confunden sus lágrimas,

Mientras esto pasaba en el coche, Aubrey en la trasera enciende otro cigarro en la punta del que acaba de fumar.

Los que el coche ha dejado detrás se encuentran todavia en el camino mirando como se aleja rápida-

© Biblioteca Nacional de España

mente. No le quitaron los ojos hasta que hubo desaparecido.

El pobre Antonio tenia el corazon desgarrado, y habria querido arrojar la máscara; pero no, tuvo que escuchar la necia conversacion del conde y del alcalde que quisieron acompañarle hasta su casa.

Por fin llegó, y entonces arrojándose sobre su cama, un hombre al cabo y al fin no es mas que un hombre, lloró como un niño.

XX.

LA AUSENCIA.

Cuando dos personas tiernamente unidas se separan, la mas digna de compasion es la que se queda. Cada *sitio*, cada objeto familiar despierta en ella un recuerdo cruel representando la imágen relativa á ese sitio y á ese objeto. Cada hora que pasa trae á su memoria alguna dulce costumbre de ese instante, aumentando asi la amargura de su pecho.

Para la otra por el contrario, cada hora que trascurre, cada objeto que pasa, el movimiento, los incidentes, hasta los enojos del viaje son orijen de mil distracciones que no pueden menos de dividir y debilitar la concentracion de las ideas y de los sentimientos en un punto único.

Lucy no podia ser una excepcion de esta regla.

No era culpa suya si el paisaje entre Bordighera y Niza reunia á su naturaleza seductora un caráter grandioso; si el camino subia á veces alturas aéreas: si en el fondo de los valles las poblaciones estaban agrupadas de un modo tan pintoresco; si las desigualdades de la costa eran tan caprichosas y desarrollaban nuevas perspectivas á cada revuelta.

No era su culpa tener ojos y recibir por ellos estas impresiones.

No queremos decir por esto que la angustia de la separacion no continuara haciendo palpitar su corazon; ó que sus pensamientos no retrocedieran impetuosamente para fijarse en el amigo á quien habia dejado; no, Lucy *estaba desolada y se consideraba la mas infeliz* de todas las mujeres. Unicamente la novedad y la variedad de las cosas y de los incidentes exteriores cortaban su atencion y se mezclaban con la corriente principal de sus sentimientos y de sus ideas.

En Niza que fué su primera etapa, los Davenne encontraron una familia, del corto número de estas familias escogidas cuyo trato no desdeñaba sir John, y de las que solo por un don particular puede producir la Inglaterra, compuesta de un padre y de una madre, jóvenes aun, con docena y media de hijos de ámbos sexos.

Los miembros femeninos de la familia en cuestion que ascendian á diez, cayeron sobre Lucy y tomaron posesion de ella.

Bajo su direccion la pobre jóven tuvo que visitar todos los sitios notables de la ciudad y de sus cercanias, tuvo que asistir á comidas organizadas en su honor; debió *ir al teatro, ocupaciones y diversiones* que encerradas en el estrecho espacio de tres dias que pasó en Niza, dejaron á nuestra heroina poco tiempo para absorberse en sus amargas ideas.

En Paris donde sir John quiso pasar un mes como habia pensado, fué mucho peor todavía; las visitas de ordenanza al Louvre, al Luxemburgo, al palacio Real, á Versalles, San Cloud Fontainebleau etc., etc.; el indispensable *paseo cotidiano al bosque de Boulogne*, la prueba de una porcion de vestidos y de sombreros nuevos, los teatros, las soirées de la embajada, las visitas y los convites; toda esta agitacion sin tregua ni descanso hizo que la pobre Lucy no tuviera un minuto libre.

Añádase á esto una presentacion oficial en Tullerias, y el honor de comer con su padre y su hermano en la mesa del rey en Neuilly.

Aunque mal prevenido en favor del jefe de la dinastia de Orleans á quien no podia perdonar el ser hijo de Felipe Igualdad, de revolucionaria memoria, sir John, para emplear sus propias palabras, creyó conveniente conformarse á la política del dia, y consideró que estaba en su deber de inglés el contribuir, aunque sacrificando sus simpatias personales, á la consolidacion del «acuerdo cordial.» Y en verdad, un hombre de la *importancia de sir John Davenne, no podia pasar por* Paris sin visitar al jefe del Estado. ¡Los cabellos se erizan al pensar en las consecuencias que su abstencion habria producido!

Pero las disipaciones de Lucy en Paris no eran mas que reposo y tranquilidad comparadas con el torbellino de visitas, almuerzos, comidas, fiestas y bailes en que se halló arrastrada asi que puso los piés en Inglaterra. En el círculo inmenso de sus parientes, amigos ó conocidos de su familia, todos, hasta los mas lejanos en cuanto á la distancia ó en los grados de parentesco, insistieron por obtener al menos un dia de la hermosa viajera.

Por su parte sir John, una vez en Davenne, reparó el tiempo perdido abriendo sus salones y dando fiesta sobre fiesta á la nitad del pais, siempre con Lucy á la cabeza, que era la estrella polar de tadas las miradas.

Durante semanas y meses enteros Lucy no tuvo un instante suyo; vestirse y hacer visitas, hacer visitas y vestirse, dos grandes deberes, dos grandes ocupaciones de toda señorita de alta alcurnia en todos los paises y principalmente en Inglaterra. Tal era el empleo de las horas de cada dia. En la imposibilidad de resistir á la corriente que la arrebataba, ¿qué podia hacer la jóven sino dejarse arrastrar de *grado ó por fuerza*?

Entre tanto Antonio por mas que hacia no podia dejar de pensar en Lucy. La brillante estrella que un momento habia iluminado su horizonte, habia desaparecido para siempre, y él seguia con los ojos fijos en el rastro de luz que á su paso habia dejado.

Sea que se quedara en su casa meditando, sea que permaneciera sentado en aquel sillon que él habia imaginado para su querida enferma, sea por fin que corriera por el campo para entregarse á sus ocupaciones ordinarias, su figura idolatrada estaba siempre alli mirándole por todas partes, persiguiéndole por do quiera.

El estante de donde habia sacado para prestárselos los libros que ardian aun con el contacto de sus manos; la guitarra que tanto la habia distraido; el mapa de Sicilia que la enseñó cuando comenzó á interesarse por el pais en que él habia nacido; las flores que ella le *habia dado y que él conserva religiosamente*, todo estaba lleno de ella. En torno suyo todo parecia preguntarle:—¿Y Lucy, dónde está?

Si con los ojos cansados de estar fijos en un volúmen que en vano habia querido leer, Antonio se levantaba y se asomaba á la ventana, la primera cosa que se hallaban sus ojos, era el casino del conde adonde tantas veces habia acompañado á Lucy.

Bajo *aquel majestuoso pino de Italia con su vasto ramaje* se habia sentado ella cuando se puso á dibujar el ribazo por el lado de Francia; mas allá de aquella piedra amarill aque brilla con los rayos del sol, vió salir Lucy con pavura una culebra tan grande como una lagartija: en aquella revuelta se detuvo para coger una conchita blanca traida por las olas, y que le habia dado.

Y era peor aun cuando los deberes de su profesion le llamaban al otro lado del promontorio. ¡Qué multitud de recuerdos despertaba la vista de la posada, deteriorada por el tiempo, con su color encarnado oscuro, su balcon, su jardinillo y la ribera llena de guijarros...

No habia alli un palomo de tierra que no estuviese consagrado por algun recuerdo de Lucy. Allí á la falda del camino, la habia visto por la primera vez, pálida como la muerte, pero tan hechicera en su palidez que *se sorprendió de que pudiera existir en el mundo tan* incomparable criatura.

Aqui le habia sonreido ella con tanta dulzura al mirarle, cuando mandó que volvieran la camilla; alli, en el primer recodo de la colina detrás de la casa una tarde al anochecer habia distinguido ella las primeras luciérnagas de la estacion, lanzando exclamaciones de júbilo.

No habia un sendero por donde no hubiesen pasado juntos, no habia una flor que no hubiesen examinado á la vez; no habia un sonido misterioso de la naturaleza, desde la voz del Océano hasta el grito de los insectos, que no hubiesen escuchado á un tiempo; no habia en fin uno de los mil matices del mar, de la tierra ó del cielo que no hubiesen admirado los dos juntos.

Y despues, todos le hablaban de ella; Rosa, Speranza, Battista, el conde, el maestro de dibujo, Próspero, su madre, como si no supieran mas conversacion que esa. Hasta sus enfermos le preguntaban si era probable que volviera un dia la *bella signorina*. Los chicos que jugaban en las calles, solian interrumpir sus juegos para preguntarle en dónde estaba la *Inglesina*.

Parecia tan extraño, tan poco natural, tan imposible que hubiese dejado unos lugares tan impregnados de ella, *que Antonio permanecia sentado horas* enteras enfrente de la posada, esperando ver asomar al balcon su vestido blanco, ó esperando oir su voz divina que cantaba alguno de los aires sicilianos que la habia enseñado.

A veces se enfadaba consigo mismo y tomaba la resolucion de libertarse de aquel yugo continuo: para esto intentaba largas caminatas á pié en las horas del sol; pero todo era inútil: el canto del ruiseñor en el valle, el aroma del tomillo en el desfiladero de una montaña, el blanco perfil de alguna aldea lejana, el sonido de una campana, venian á despertar recuerdos de los que surgia la imágen encantada para caminar á su lado.

Por mas que hacia, por mas que empleaba en ello toda su energía de hombre, no hallaba manera alguna de sacudir el yugo. Antonio estaba herido en el corazon.

Sir John supo corresponder á los servicios del doctor de una manera á la vez delicada y grande.

El dia que siguió al de la marcha de la familia inglesa, Próspero, segun las instrucciones prévias que habia recibido, se presentó en casa de Antonio con una carta y el caballo de sir John.

El baron en algunas lineas sentidas suplicaba á Antonio que aceptara el caballo como un recuerdo de un hombre que le debia muchos servicios, y que no olvidara, si por casualidad iba á Inglaterra, que tenia allí á un antiguo amigo que contaba con su visita y con el permiso de hacer al doctor los honores de su pais.

La carta contenia un paquetito de billetes del banco de Inglaterra que ascendian á cien libras esterlinas, pero nada se decia de estos billetes en la carta.

El doctor Antonio tomó de esta suma lo que consideraba como una remuneracion generosa de sus servicios, diez libras esterlinas, y llevó lo restante al alcalde como un donativo al pueblo de parte de sir John, para que fuera distribuido como lo entendiera el consejo municipal.

Este convocado al punto, decidió, que se dieran las gracias al baron, y encargó al alcalde que redactara y enviara al generoso inglés una manifestacion en que se hiciera *constar su agradecimiento, con copia* del acta de la sesion. Antonio añadió á estos documentos una carta de gracias por su propia cuenta relativa al regalo del caballo.

Dos meses despues el alcalde recibió una respuesta muy lacónica. Sir John decia con toda claridad que no habiendo dejado fondos para el objeto indicado en la carta del alcalde, no podia aceptar las gracias que se le daban; *pero que ambicionando merecer la opinion* que de él se tenia, se tomaba la libertad de enviar una letra de cien libras esterlinas á beneficio de los pobres del pueblo.

Esta nota ¡cosa muy curiosa! produjo un zumbido terrible á los oidos del doctor. El consejo municipal se reunió á toda prisa y notificó á Antonio que compareciese para dar explicaciones.

El doctor se explicó con la rectitud y la sencillez que le eran caracteristicas. Dijo que habia recibido de sir John Davenne una suma diez veces mas considerable de lo debido, en remuneracion de sus visitas á la hija del gentleman; que no conteniendo la carta ninguna indicacion concerniente al empleo que se debia dar á lo restante, él no habia podido interpretar la cosa sino del modo mas conforme al carácter del baron; á saber, entregándolo al consejo pasa que le diera el destino que *juzgara mas conveniente*.

(Se continuará.)

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

El Sr. Ciniselli, con su compañía ecuestre y sus equilibristas, ha emigrado ya del circo de la plaza de San Fernando, é ignoramos á donde habrá ido á descargar la nube. Ninguno de sus *artistas* se ha roto aqui nada importante de su cuerpo, y ninguna de sus amazonas se lleva para recuerdo de Cádiz ni una mala descalabradura, por mas que ellos y ellas hayan hecho mérito de sobra para no salir incólumes de aquel teatro de sus atrevidas proezas.

Las entradas han sido abundantes, y eso que el circo es todo un ventisquero y que no está nada en armonía con las desapacibles noches de Diciembre: cada catarro que alli se ha cogido vale por diez compañías como la del Sr. Ciniselli. Esto nos hace aventurar una reflexion, y es que asi como hay muchos paladares que necesitan el estímulo de la picante guindilla que se lleva tras sí la lengua y las fauces, asi tambien hay muchas personas que han menester, para encontrar completamente sabrosa una diversion, el que esta tenga su puntita de incomodidad y de sufrimiento, su guindilla en fin. Véase sinó qué bien les parece á los aficionados á toros aquellos achicharrantes soles de Agosto, aquellas desnudas y súcias tablas que les sirven de asiento, aquellas mugrientas alcarrazas donde beben un poco de agua mezclada con los residuos de habas agenas, aquel estar sentados sobre los piés del de la grada de arriba, aquel servir sus piés de asiento al de la grada de abajo, y aquel pasar en fin hora tras hora brotando sudor por todos los poros de su cuerpo, mientras el vecino de un lado le empuja y el del otro le aprieta, y digasenos luego que lo incómodo no tiene su atractivo; porque estamos en que si aquellas tablas se rellenasen y forrasen, si se les pusiesen muelles, si el agua se sirviese en vasos limpios, si nadie se sentase sobre uno ni uno sobre nadie, entonces los aficionados echarian de menos todo *lo que caracteriza á una funcion de toros*, no creerian estar verdaderamente en una plaza, no seria aquella para ellos una corrida en toda forma, en una palabra, no gozarian probablemente la mitad de lo que hoy gozan.

Esto pudiera tambien aplicarse hasta cierto punto á las funciones del Sr. Ciniselli. Sus entradas han sido siempre mas abundantes que las que han alcanzado en el teatro las excelentes compañías dramáticas de los Sres. Romea y Arjona; pero como no podemos suponer que las atrocidades de la percha aérea y los siempre idénticos egercicios de las amazonas sobre los caballos ofrezcan para nadie mas atractivo que una buena obra dramática bien egecutada, resulta que tenemos que explicarnos este *fenómeno por la circunstancia de que en el* circo se está peor que en el teatro. Es la única razon plausible que hemos podido hallar de esta aberracion del gusto.

En sus últimos dias la compañía ecuestre aceptó el auxilio de otros artistas de distinto género, y tuvieron lugar prestidigitaciones, que, sea dicho de paso, no sorprendieron ni admiraron á nadie, tam-

© Biblioteca Nacional de España

bien la exhibicion de un instrumento músico de nueva especie, en el cual el artista tocó algunas piezas. Este instrumento se reduce á vasos y copas de cristal que se llenan de agua hasta cierta altura, y cuyos bordes frotados con el dedo producen diferentes sonidos. *Cada vasija es por tanto una nota, y su* efecto es semejante al del timpano. El instrumento es curioso, aunque sencillo, y hay que admirar el trabajo que habrá costado al artista el llegar á poseerlo; pero despues de todo se comprende que su aplicacion es en extremo reducida é infecunda en la práctica. Es un *tour de force* y nada mas.

Antes de hablar de otros espectáculos, y puesto que del circo venimos hablando, diremos que, segun hemos oido, se trata de improvisar en él un teatro para que en él funcione una compañía, al parecer de zarzuela. Si es así, vamos á tener una segunda edicion del malogrado circo de la calle de la Cereria. Aquel principió tambien por lo que este; pero el actual tiene ya sentados en su hoja de servicios otros méritos que á aquel le faltaban cuando experimentó su metamorfosis: el circo actual, despues de ser *oruga hizo ya su crisálida, y solo le falta transformarse* en mariposa. Esta crisálida consistió en hacerse salon para bailes de máscara durante el carnaval pasado. Ya aquí se ha piafado, luego se ha bailado, y de bailar una danza á cantar una zarzuela ya se comprende que va muy poco. En efecto, una danza habanera no es en rigor ni andar ni bailar: una zarzuela tampoco es en rigor ni cantar ni representar. Hay, por tanto, analogía entre ámbas cosas.

Al hablar ahora de los teatros no tendremos que ocuparnos sino de uno solo, porque aunque ellos sean en efecto dos, esencialmente no son sino uno, puesto que una compañía funciona actualmente en ámbos.

A falta de obras nuevas, que hace difícil poner en escena el doble trabajo de los actores, diremos algo de algunas de las presentadas, ya antes vistas, y de *las que tal vez no nos hayamos ocupado en tiempo* oportuno. No lo recordamos por lo menos.

La mujer misteriosa huele á francés que trasciende, pero es la costumbre de los traductores el querlas hacer tomar carta de naturaleza en España, sin otro trabajo que el de poner Madrid donde dice Paris, y el bautizar á Mr. Fulano con el nombre de Don Mengano. ¿Y todo para qué? ¿Le quitan por eso el que aquellas costumbres, aquellos usos sean del país en que la comedia nació? ¿Dejan sus personajes de ser franceses hablando español, pero nada mas?

Nosotros hemos creido siempre que una produccion dramática, al ser traducida, no ha de querérsele despojar de ninguno de los accidentes que hacen parte de ella y que la caracterizan, y no vemos que una comedia gane ni pierda nada de lo que pueda ó no valer porque sea en Francia, ó en España *ó en Rusia donde se suponga la accion; pero* tambien creemos que pierde no poco cuando á un ruso ó á un inglés se le dan costumbres, creencias, condiciones sociales que no son las suyas, porque esta falta de verdad desvirtúa la ilusion, sin traer por otro concepto ventaja alguna.

La mujer misteriosa no pasa de ser una comedia entretenida, en la que el autor no parece haberse propuesto sino hacer pasar un rato á los espectadores, sin cuidarse de ser verosímil, y menos todavía profundo. La protagonista es tenida por modista, por cantante y por diez cosas mas, resultando al cabo que es una princesa italiana, que viene allí casi no sabemos á qué, y que oculta su nombre sin que se sepa la razon que tenga para ocultarlo. Sin embargo, hay allí una vieja artista y un señor muy gordo, los cuales entretienen con sus ridiculeces, merced á lo cual la comedia pasó hasta con aplauso.

La pluma y la espada es un verdadero estravío del buen talento que siempre hemos reconocido en el Sr. Larra. Pertenece á ese pícaro género del protagonismo biográfico, que quisiéramos perdonarle al Sr. Eguilaz en gracia de su bella *Cruz del matrimonio, pero que nos hace tal daño que no podemos* menos de tronar contra él.

Don Francisco de Quevedo, niño de 17 años, es el protagonista de esta obra, que ni tiene objeto moral de ninguna especie, ni da resultado alguno en su accion. Quevedo es allí un muñeco entremetido, que quiere galantear á una tia suya. Su madre no puede ver á su marido porque es viejo y porque ya ella antes amaba á un jóven. Este tal se cuela en la casa de su amada creyendo al esposo ausente; hay aquello del manoseado deber en lucha con la manoseada pasion: el niño lo oye todo, quiere matar al amante, se presenta el padre, parécele estemporánea á *tales horas la presencia de un galan en* su casa, pide explicaciones, mas el polluelo halla un medio ingenioso, y sobre todo no usado sino en otras veinte comedias mas, de arreglar el asunto: este medio es el de *declarar* que el caballero ama á su tia y quiere casarse con ella; para no desmentirlo se casan, y Quevedo marcha á estudiar á Alcalá.

Esta reseña nos dispensa de otro análisis. ¡Qué lástima de versos, y qué lástima de talento empleado en tal género!

La concurrencia es siempre abundante en ámbos teatros.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Modo de cuidar los cabellos.

Solícitos como nos ven siempre nuestras lectoras en proporcionarlas cuantos grabados y figurines son necesarios, para tenerlas al corriente de las variaciones introducidas por la moda, tanto en las prendas de los trages cuanto en la forma de los peinados, faltaríamos á nuestro deber si no les diésemos tambien algun consejo relativo al método mejor y mas sencillo para la conservacion de sus cabellos.

Los cabellos son los que mas brillo dan al rostro de una mujer, y la belleza que mas pronto se marchita si no se emplean ciertos cuidados en su buena conservacion: lejos de nosotros la idea de apelar á los recursos de la coquetería, para indicar á la mujer los medios de aparecer hermosa, cuando la naturaleza le negó sus gracias: entre la afectacion y la naturalidad existe siempre una diferencia enorme, y la afectacion mas bien descubre lo que uno es, que no hace ver lo que uno quisiera parecer; la coquetería además estrecha el espíritu y le hace susceptible de las miserias mas ridículas, porque ahogando y destruyendo todas las virtudes, estingue la sensibilidad y conduce á los extravíos: no hablaremos nosotros por lo tanto de esas mil aguas y ungüentos con que se pretende colorear el cútis á la que es pálida por naturaleza; ni daremos recetas para teñir de negro el pelo que nació rubio: estas mezclas y composiciones, si bien consiguen su objeto por el pronto, acaban casi siempre por anticipar la vejez de la parte del rostro en que se emplean; pero consejos para que el cabello se conserve sano, recetas para que la dentadura no pierda su hermosura y fortaleza, explicaciones para hacer en casa por dos lo que en la tienda cuesta cuatro: esos sí los daremos de continuo, porque con ellos creemos hacer un servicio á nuestras lectoras, que *seguramente apreciarán en lo que vale. La moda tiene tambien su higiene*, y de esta es de la que hablaremos con frecuencia.

Con el cabello es preciso tener mucho cuidado, si se ha de evitar su caida antes de tiempo, ó que las canas aparezcan antes de la vejez: la limpieza de la cabeza, que parece una cosa tan sencilla y natural, contribuye casi siempre al empobrecimiento del cabello, y hasta ocasiona dolores agudos y jaquecas, si no se practica con ciertas precauciones.—Cuando el cabello es poco craso y largo en demasía, la cabeza debe limpiarse cada tres semanas ó dos veces al mes cuando mas, peinándose con *lendrera muy fina de marfil: con mucha mas frecuencia debe hacerse* esta operacion, si el cabello es por el contrario grasiento y corto, y sobre todo fuerte: entonces, aun cuando la limpieza se haga cada cuatro ó seis dias en nada se perjudica á la cabeza: mas bien se favorece el desarrollo del cabello, que ganando en flexibilidad lo que pierde en fortaleza, suele espesarse y salir mas limpio y sedoso: se hace, no obstante preciso, tanto en uno como en otro caso, emplear ciertas precauciones en la operabioa del peinado; pues si por rizar un poco el cabello se retuerce con el peine como algunas suelen hacer, se consigue el rizado, sí, pero se consigue tambien que se crispe, que adquiera cierta rigidez y aspereza y hasta que pierda su hermoso lustre: las señoras sobre todo, deben tener mucho cuidado de no atárselo fuertemente con cordones de lana, pues no solo la tirantez constante acaba por arrancarlos *de raiz, sino que poco á poco la ligadura concluye por cortarlo.*

Las pomadas en el invierno producen siempre malos resultados, pues el frio de esta sustancia causa por lo comun una sensacion demasiado fuerte en la raiz del cabello, y muchas veces acaba por helarlo y secarlo, de donde luego proviene su caida: conviene por lo tanto usar en aquella estacion de aceites, y si son rancios aunque bien conservados, mejor, pues la grasa templada de estos líquidos, al paso que humedece los cabellos, los hace mas suaves y flexibles. En verano las pomadas no son tan perjudiciales: son preferibles sin embargo los aceites, y de cualquiera de las dos sustancias de que se eche mano, ha de procurarse siempre que sean finas, que no estén adulteradas, y mucho menos que se hallen en descomposicion: las pomadas, sobre todo, deben usarse siempre recientes y tanto estas como los aceites ligeramente aromatizados.

Para desengrasar los cabellos, operacion que debe hacerse siempre antes que estos adquieran cierta pastosidad que los perjudica, no debe usarse nunca de licores espirituosos como el vino blanco, el aguardiente, el agua de Colonia, etc., pues estos si bien los limpian por el pronto, los resecan en cambio de tal manera que pierden su jugo y luego no hay medios de volverlos á su estado primitivo de crasitud y flexibilidad: uno de los medios que tanto por su sencillez como por su economía se emplean con mejor éxito para el desengrasamiento del cabello, es el de humedecer la mano en una yema de huevo crudo, pasarla repetidas veces por la cabeza y despues peinarse con lendrera fina.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE POULT DE LANA GRIS. Lo bajo de la enagua está guarnecido por un rizado de tafetan negro de 4 centímetros de ancho; sobre este rizado hay cuatro cintas de terciopelo negro dispuestas en medios cuadros. Mangas semi-anchas, adornadas como el trage; corpiño montante, cerrado por botones de terciopelo negro; el corpiño es de tirantes, cuyos cabos, con igual adorno que el del trage, caen sobre este, despues de haber pasado por debajo del cinturon de terciopelo negro.

TRAGE DE TAFETAN VIOLETA. La enagua, corta, está recortada en puntas muy profundas, algo redondeadas por un espacio recto. Estas puntas están ricamente bordadas *con cordon negro de seda, mezclado con bordados* á punto de cadeneta hechos con torzal negro de seda; debajo de estas puntas, hay un volante poco fruncido, de 40 centímetros de alto, bordado como el trage; las mangas, señalando el codo, tienen una vuelta bordada; *tambien lo está el delantero del corpiño, así como el* cinturon de cabos largos cuadrados que ensanchan hácia abajo. El cuello, muy pequeño, recto por detrás, con puntas vueltas por delante, es de muselina bordada y festoneada. Corbata violeta; mangas interiores de muselina, con puños bordados y festoneados; la cófia, tambien de muselina blanca, está guarnecida de guipur negro y blanco; la guarnicion se continúa por los lados en dos cabos puntiagudos terminados por lazos de cinta violeta estrecha. En lo alto de la cófia hay puesto un lazo grande de cinta.

Solucion del geroglífico del número anterior.

La guerra de los Estados-Unidos ha subido el precio de los algodones.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA. Bomba n. 1.

EL ALMANAQUE ENCICLOPÉDICO ESPAÑOL

PARA 1863,

que acaba de publicar nuestro colaborador el **SR. D. MANUEL TORRIJOS,** ha merecido la aprobacion de cuantas personas lo han visto por la multitud de noticias curiosas y de interés que contiene. Nosotros á fuer de imparciales nos atrevemos á recomendarlo á los suscritores de *La Moda*, especialmente á las señoras, seguros de que harán una buena adquisicion.

La gran tirada que de él ha hecho su editor, le permite ofrecerlo **al ínfimo precio de SEIS Y MEDIO rvn.** sin embargo de ser un tomo en 4.° mayor con mas de 200 páginas.

Se halla de venta en casa de todos los señores corresponsales de *La Moda Elegante Ilustrada*, y en los puntos donde no los haya pueden adquirirse enviando catorce sellos de á 4 cuartos á cualquiera de los Administradores de *La Moda* de Madrid, Barcelona ó Cádiz.

El precio en Cuba y Puerto-Rico es cinco reales fuertes y seis en los demás estados de América.

A cada ejemplar acompaña gratis la entrega primera del **Recreo del Hogar,** publicacion que se recomienda por sí sola.

En Cádiz se halla de venta en la librería de los Sres. Verdugo, Morillas y Comp.ª, plaza de San Agustin, números 4 y 6.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

n.º 2.

© Biblioteca Nacional de España